CAPITULO V.

Cuidados generales.

51. Qué es lo primero que debe tener presente el educador de los sentidos. — 52. La educación orgánica no depende solamente del mayor ó menor ejercicio de los sentidos. — 53. El método educativo, y en cuántos aspectos debe seguirse. — 54. Importancia relativa de los sentidos, y consecuencias que de esto se deducen. — 55. Gradación de las impresiones transmisibles por los órganos sensorios. — 56. Precauciones especiales que requieren los organismos defectuosos. — 57. Toda actividad orgánica es inútil cuando falta la atención del espíritu. — 58. Sobre los medios materiales para sostener la atención. — 59. Consecuencias funestas de la monotonía objetiva. — 60. Consecuencias funestas del abuso de medios materiales en la enseñanza. — 61. Cuándo serán ventajosos y cuándo no los aparatos é instrumentos materiales destinados al cultivo del organismo.

51. Lo primero que se debe tener presente en la educación de los sentidos es que la debilidad general del individuo, su falta de salud y robustez, suelen repercutir en el estado de los aparatos orgánico-sensorios. Por consiguiente, más que todo, importa procurar que la niñez viva rodeada de los cuidados indispensables reclamados por la higiene, que sus funciones de nutrición se verifiquen con regularidad, que la temperatura y la limpieza faciliten una transpiración benéfica, que el aire que respire sea puro y que en sus ocupaciones, en sus movimientos y actitudes haya siempre esa alternativa provechosa cuyo

resultado inmediato es el bienestar y cuyo efecto mediato es el perfeccionamiento fácil é insensiblemente adquirido.

52. Teniendo continuamente muy en cuenta esto (51), conviene saber que el perfeccionamiento de los sentidos no depende solamente del mayor ó menor ejercicio que se les proporcione, del mayor ó menor trabajo á que se les sujete.

En la gimnástica del organismo y en la del espíritu sucede como en la muscular ó común, dirigida principalmente á excitar y robustecer la tensión y resistencia de las fuerzas corporales.

Si dislocaciones, fracturas y hasta muertes violentas pueden resultar de ciertas prácticas imprudentemente realizadas ó temerariamente consentidas, obstrucciones y aniquilamientos orgánicos pueden resultar también de no tener presente que quien llega á sentir mejor es el que con orden, método y parsimonia se acostumbra á mirar, á escuchar y palpar bien, no el que con verdadero afán de percibir se acostumbra á palpar, á escuchar y á mirar mucho, sin orden ni concierto y sin prudencia.

53. Hay, pues, necesidad de realizar la educación orgánica con método; y éste se ha de seguir en tres aspectos distintos, ó con relación á tres objetos principales; esto es, según la importancia que cada uno de los órganos tenga en la transmisión de impresiones, según la contextura de las impresiones llamadas á transmitir, según el estado excepcional en que el organismo individual se presente, ya como efecto de determinadas y conocidas circunstancias naturales, ya como resultado de costumbres perniciosas que no hayan llegado aún á viciar ni á hacer degenerar el mecanismo orgánico.

54. Aunque las opiniones se hallan divididas sobre la relativa importancia de la vista y del oído, y esta discordancia depende, más que de todo, del aspecto en que la cuestión se trata, nadie niega que aquellos dos sentidos tienen en la educación y perfeccionamiento intelectual y moral del hombre una decisiva y capitalísima influencia, que no llegan á tener jamás el tacto, el gusto y el olfato.

Siendo esto así, dicho queda que en los ejercicios escolares se ha de proceder de manera que la vista y el oído merezcan al Maestro una predilección marcada; que en orden relativo debe merecérsela después el cultivo del tacto; que, entre los cinco sentidos, el gusto y el olfato deben tener para él, con respecto á los demás, una importancia secundaria, y que, como consecuencia precisa y necesaria de lo expuesto, la frecuencia con que á unos ó á otros organismos ha de ocupar debe hallarse en razón directa de la importancia que tienen en el proceso de la cultura humana.

55. En orden á la contextura ó índole (llámese así) de las impresiones que hayan de transmitirse á los sentidos, como efecto de percepciones recibidas, no será ocioso manifestar la conveniencia de proceder durante estos trabajos según aconsejan la lógica, el buen sentido y la experiencia.

Comiéncese por el estudio de pocas cosas que, á la vez, presenten ideas fácilmente perceptibles; y, de una manera gradual é insensible, váyanse agrupando las primeras y disminuyendo en las segundas la sencillez y facilidad que en su estudio analítico presenten.

Hágase al principio percibir solamente; oblíguese después á percibir y recordar; trátese más tarde de comparar entre sí los resultados de la percepción que acaparados tenga la memoria, y abstrayendo, por último, cuanto, habiendo pertenecido al mundo real, va convirtiéndose en riqueza intelectual y verdaderamente ideológica del alma, procúrese que los entendimientos se muevan dentro de sí mismos para raciocinar, deducir y fantasear según sus fuerzas, teniendo buen cuidado de ratificar por medio de la observación la certeza de sus lucubraciones y de corregir práctica ó racionalmente las faltas en que hayan podido incurrir, las incoherencias de que no se hayan dado cuenta y los errores á que les haya conducido una falsa ó impremeditada lógica.

56. Por último, el estado excepcional que el organismo presente en los educandos (53), se deberá tener muy en cuenta para preparar y disponer los trabajos que á su perfeccionamiento se destinen.

Un miope y un présbita, por ejemplo, no pueden sujetarse á unas mismas prácticas sin que uno ú otro, ó los dos á la vez, salgan perjudicados; quien tiene ambos oídos perfectamente dispuestos, merece ser tratado de distinta manera que quien no goza de este beneficio; y dicho está que los hijos de familias distinguidas, no curtidos por el sol, la intemperie y las ocupaciones manuales, así como también aquellos niños de naturaleza tierna, sensible y delicada, no necesitan, para provocar la actividad del tacto, someterse á las pruebas que se hacen indispensables en otros cuya piel se halla en muy diferentes condiciones por haberse desarrollado y vivido en medio de circunstancias bien distintas.

Y basta lo expuesto para comprender que las particularidades especiales que se presenten en el organismo, han de influir, y no poco, en el procedimiento educativo que el profesor elija, acepte y ponga en práctica.

57. De todas maneras, y en todos los casos, pre-

ciso es siempre recordar que cualquier movimiento orgánico es trabajo inútil si la atención del espíritu no preside las operaciones analíticas de aquél.

Muchas veces se mira y no se ve, se escucha y no se oye, se palpa y no se siente; y ello es efecto necesario de la falta de atención, de una como ausencia del espíritu en aquellas operaciones de los aparatos sensorios, cuya actividad se pierde en el vacío de la desatención, como se pierden las palabras de quien, persuadido de que habla con un compañero de viaje, se explica y razona hasta que, extrañando el silencio de su mudo interlocutor, nota que va dormido.

58. Para avivar y sostener entre los niños la atención, tan fácil de ganar como de perder, se recurre con frecuencia al uso de aparatos más ó menos curiosos, más ó menos raros, más ó menos admirables y halagüeños.

Cuando se echa mano de estos medios, es muy difícil obrar sin caer en un inconveniente abuso; ya que las aficiones reales ó engañosas por ellas dispertadas en la niñez y la satisfacción que ésta siente cuando á su contemplación se expone un objeto ó instrumento nuevo, son causa de que los educadores se encariñen también con el manejo de lo que tanto agrada á los discípulos, y de que semejante encariñamiento vuelva en pocos días viejo lo que debe conservarse nuevo, y vicie y enerve, en vez de dirigirlo y fortificarlo, el entendimiento de los que aprenden (25).

59. Que el uso inmoderado y constante de unos mismos objetos y aparatos mata en pocos días la curiosidad por ellos producida en los niños las primeras veces que los observan, verdad palmaria es para todo Maestro que recuerda los sucesos más vulgares de su vida profesional, y verdad igualmente palmaria

es para los padres de familia que observan los efectos producidos en el ánimo de sus hijos por los juguetes más bonitos y preciosos que hayan podido poner en manos de sus pequeñuelos.

El primer día la observación y estudio del aparato ó del juguete lo absorben todo; faltan ojos para ver, oídos para oir y manos para tocar.

Pasan, sin embargo, rápidamente estos embelesamientos, y al segundo ó tercer día, lo que era prurito constante é insaciable, se convierte en distracción alterna, que rara vez deja de producir hastío cuando no se ha evitado la monotonía y el cansancio para que, desvanecidas y casi olvidadas tales impresiones, se reproduzcan después de algún tiempo con todos los caracteres de verdadera novedad.

60. Se ha dicho (58) que el abuso de aparatos y objetos materiales viciaba y llegaba á enervar el entendimiento de los discípulos; y esta es otra verdad que la razón dicta y la experiencia prueba.

Así como el estómago mejor dispuesto se estraga con el uso continuo de materias excitantes, así también la atención, origen y principio de todas las demás operaciones mentales, se acostumbra á permanecer amortiguada cuando impresiones raras y sorprendentes no la incitan, si éstas han sido un día y otro día la causa propulsora de su actividad y movimiento; y como sin atención fija y constante no puede haber percepciones claras, ni recuerdos exactos, ni juicios ciertos, cuando la primera de estas facultades intelectivas permanece soñolienta, y ello sucede al no ser impresionada de un modo aparatoso, habiéndolo sido así con frecuencia excesiva, todas las demás participan de la misma soñolencia, todas viven su misma vida muelle y perezosa, todas, en fin, participan de esa pasividad con que la voluntad del niño se mueve cuando pasa de un grado á otro

superior de la enseñanza y los procedimientos disciplinarios y didácticos cambian forzosa ó convencionalmente de forma, para ir de un modo repentino, y sin transiciones intermedias, de la esfera de lo concreto á la región de las abstracciones.

61. De todo lo cual se deduce que los aparatos é instrumentos materiales destinados al ejercicio del sistema orgánico-sensorio, serán ventajosos y útiles en cuanto no desvigoricen los psicológicos movimientos inherentes á las operaciones mentales, para lo cual se hace preciso usarlos prudentemente é ir poco á poco descartándolos de la enseñanza práctica á medida que el espíritu se apodere de las ideas que á su consideración y estudio se hayan presentado y que ya sirvan como de pasto intelectual en sus trabajos de investigación y racional cultura; es decir, que la intuición orgánica no ha de perjudicar nunca á la intuición anímica: una y otra deben, por el contrario, mutuamente servirse y recíprocamente auxiliarse (30, 31 y 32).

CAPITULO VI.

La intuición sensible.

62. Quién fué el primer apóstol de este procedimiento educativo. — 63. Las percepciones externas no son el único y exclusivo origen de las ideas. — 64. Advertencias metódicas que deben tenerse presentes en este género de enseñanza. — 65. Formas en que puede presentarse á los niños el estudio de un mismo objeto. — 66. Ejemplo de un ejercicio analítico. — 67. Terminación de una lección analítica. — 68. Ejemplo de un ejercicio sintético. — 69. Cómo puede finalizarse el ejercicio de síntesis. — 70. Ejemplo de un ejercicio comparativo. — 71. Explicación con que puede terminarse esta lección.

62. Muchos escritores de hoy han dado á entender que el ejercicio de la intuición sensible en la educación de la niñez era un procedimiento modernísimo, cuyo uso apenas se remontaba al segundo tercio del presente siglo, y todo lo más que conceden es que Enrique Pestalozzi, aunque de una manera imperfecta y casi empírica, lo ensayó en Iverdum con un celo y un entusiasmo á que dejaron de corresponder los escasos resultados obtenidos.

Nada, sin embargo, más inexacto que la opinión que se acaba de indicar; pues, si bien Fröebel supo dar forma concreta á lo que su maestro Pestalozzi no había logrado metodizar, siquiera uno y otro se hubiesen inspirado en los principios esenciales que Rousseau dejara sentados al escribir su *Emilio* y que

Juan Locke consignara al publicar sus *Pensamientos*, á todos ellos se había adelantado el célebre moravo Juan Comenio, que ya en el siglo XVII recomendaba el estudio real objetivo como verdadera panecea contra los vicios pedagógicos á la sazón corrientes y la iniciativa individual de los alumnos como punto de partida en todos los ejercicios de enseñanza.

63. Fecunda y abundante en ideas es la observación objetiva, enseñanza que Blackie llama «*arte de observar para percibir bien*», y que proporciona al organismo variadas y frecuentes ocasiones para ensayar sus fuerzas y perfeccionar poco á poco las operaciones inquisitivas que le son propias; pero esto, á pesar de la importancia y trascendencia que tiene, ya se le considere como factor inestimable en la educación física, ya se le aprecie como un medio seguro de proporcionar al entendimiento pasto suculento para alimentar su actividad, no debe llenar por completo los deseos del profesorado que desee ajustar la existencia de la niñez á los moldes que una sana pedagogía proporciona.

Aparte la imposibilidad de sostener durante algún tiempo la actividad del organismo sin interesar la inteligencia en relacionar los diferentes productos de la investigación para recordar, comparar, abstraer, generalizar y hacer, en fin, tomar parte á la reflexión y al razonamiento en ese gran concierto de las adquisiciones ideológicas (30); aparte el inevitable perjuicio que un procedimiento semejante causaría á la iniciativa del espíritu humano, que en ocasiones dadas y en determinados asuntos necesita remontarse á sobrenaturales esferas, donde no llega á contar con la acción de los sentidos (31); la prudencia aconseja que en toda tarea educativa se tenga muy presente que las percepciones externas no son ni deben ser jamás el único y exclusivo origen

de las ideas, sino que éstas han de elaborarse, y se elaboran también, al calor del sentimiento moral con que la Providencia ha ennoblecido el alma humana y á la luz de esa potente antorcha con que la misma Providencia ha querido distinguir el racional espíritu de sus criaturas predilectas.

64. Los ejercicios de enseñanza objetiva pueden tener lugar sobre cualquier cuerpo material que se preste á ser estudiado mediante la acción de los sentidos; y en ellos se han de observar, entre otros, los principios siguientes:

I. En las exigencias del análisis debe el Maestro tener muy en cuenta la edad y disposiciones de sus discípulos, para graduar las dificultades de apreciación que han de vencer éstos.

II. En la ordenación metódica de las apreciaciones hechas por los alumnos, ha de procurar desempeñar siempre un papel regulador, según el concepto en que se desee hacer el estudio.

III. Todo cuerpo puede ser estudiado en sus cualidades naturales y en sus accidentales condiciones; conviene, sin embargo, comenzar por el examen de éstas, que suelen siempre presentarse más notables para los educandos.

IV. Si, comenzado el estudio en uno de los dos aspectos indicados, los niños hiciesen observaciones de índole diversa, sin censurar su trabajo inquisitivo, conviene no dejarles seguir el sendero que comiencen á recorrer, aunque para ello se les prometa que en otra ocasión serán favorecidos y secundados sus propósitos.

V. Cada vez que se haga una observación objetiva, se ha de concretar exactamente la idea por semejante medio notada y se ha de procurar el recuerdo de otros objetos á quienes dicha observación convenga ó no convenga.

VI. Después de generalizar positiva ó negativamente la cualidad ó las cualidades halladas por el estudio inquisitivo, el Maestro hará á sus discípulos sencillas consideraciones sobre el origen de aquella materia, sobre sus aplicaciones á los usos comunes y sobre las ventajas ó perjuicios que en determinados casos puede producir, elevando, por último, el espíritu de los oyentes á la contemplación de diferentes ideas morales que tengan relación con el asunto de que se trate.

65. Tres son las formas principales en que cada objeto puede ser presentado á los niños, con el fin de que lo estudien, formas que se adaptan á los diferentes grados de idoneidad é inteligencia en que se viene suponiendo á los educandos en el decurso de estos sencillos apuntos pedagógicos.

La primera forma de estudio es la analítica, en la cual, partiendo del todo, que hiere el organismo sensorio del observador, éste examina las ideas parciales en la complexa ó total comprendidas.

La segunda forma es la sintética, en la cual, conociendo objetiva ó reflexivamente una tras otra las ideas parciales, va el entendimiento en busca de la idea complexa en que todas se hallen comprendidas.

La tercera forma, en fin, constituye un procedimiento de comparación en que se asocian los estudios objetivo y subjetivo, comparación que se reduce á buscar desemejanzas entre lo semejante y semejanzas entre lo desemejante y á primera vista desigual.

66. Suponiendo que se desea hacer un estudio analítico del CUERO, por ejemplo, tomando el Maestro un pedazo y mostrándolo á sus discípulos, se entablará entre aquél y éstos el siguiente diálogo:

MAESTRO. ¿Qué tengo en la mano?
NIÑOS. Cuero.
M. ¿Cómo es este pedazo de cuero? Miradlo bien.
N. Laminado.
M. Perfectamente, hijos míos. ¿Por qué le llamáis laminado?
N. Porque V. nos tiene dicho que así se llama á todo lo que tiene la figura de una lámina.
M. ¿Recordaréis seis objetos que, como este, sean laminados?
N. Papel, cartón, encerado, hule, badana, pergamino.
M. Muy bien dicho; luego de todos cuantos objetos hemos nombrado, podríamos afirmar que son...
N. Laminados.
M. ¿Por dónde habéis conocido que este pedazo de cuero era laminado?
N. Por los ojos.
M. ¿Y qué sentido tenemos en los ojos?
N. La vista.
M. (Dejando caer al suelo el pedazo de cuero.) ¿Ha producido algún sonido al caer?
N. No, señor; apenas se ha notado un poco ruido.
M. ¿Es sonoro el cuero?
N. No, señor.
M. No teniendo sonoridad, le llamaremos *insonoro*. ¿Cómo le llamaremos?
N. Insonoro.
M. ¿Y por qué sentido conocemos que no es sonoro?
N. Por el oído.
M. ¿De cuántas maneras es este pedazo de cuero?
N. De dos; laminado é insonoro.
M. Decidme ahora otros seis objetos que, como el cuero, sean laminados é insonoros.
N. Paño, percal, suela, lona, hojas de un libro, puños de camisa.

M. Difícil se os iba haciendo; pero es cierto que cuanto acabáis de nombrar es...
N. Laminado é insonoro.
M. Coged este pedazo de cuero; tocadle bien ó colocadle sobre la palma de vuestra mano.
N. Pesa poco.
M. Pues lo que poco pesa, llámase *ligero*. ¿De cuántas maneras es este pedazo de cuero?
N. *Laminado*, *insonoro* y *ligero*.

67. Cuando se haya concluido esta parte de ejercicio, á la cual podrá seguir un conjunto de pruebas prácticas, más ó menos repetidas, para que los alumnos acaben de convencerse de la certeza de sus observaciones, el profesor hará una sucinta explicación, sencilla, útil y halagüeña, sobre el objeto estudiado; y dicho está que tal explicación, para no cansar á los oyentes y para poder ser ampliada, cuando el mismo objeto se dé á conocer en otra forma, en la sintética ó en la comparativa, ha de concretarse á un determinado género de ideas.

En el presente caso, bastarán las referentes al origen del objeto de que se habla y al papel que ejercía en la vida fisiológica del animal de que formó parte, conceptos que se expondrán en los siguientes ó semejantes términos:

Maestro. Este cuero que hemos examinado no es más que un pedazo de piel de algún animal.

Si no le faltase el pelo, hasta sabríamos qué clase de animal era.

Así como nuestro cuerpo se halla cubierto por la piel que vemos y tocamos, así también los animales llevan su carne cubierta con piel. La nuestra está llena de poros, por donde sale el sudor.

También la de los animales tiene poros, y por ellos sudan.

Los poros de la piel, por donde salen las sustancias que perjudican á la salud de las personas y de los animales, dan paso asimismo á otras sustancias que por ellos se introducen.

Por este motivo, si con la superficie de nuestra piel ó la de los animales se rozan sustancias venenosas ó perjudiciales á la salud, por los poros es posible el envenenamiento ó la adquisición de alguna otra enfermedad.

Conviene, pues, que los vestidos y el aire que nos rodee se hallen limpios siempre.

68. Suponiendo que el mismo objeto, *cuero*, hubiese de servir para un ejercicio de síntesis, el maestro le dejaría caer al suelo, procurando que los niños no lo viesen; y, después de oir el pequeño ruido por la caída ocasionado, se establecería entre educador y educandos el diálogo siguiente:

Maestro. ¿Tiene sonido esto que yo he dejado caer?
Niños. No, señor.
M. Por no tener sonido le llamamos...
N. Insonoro.
M. Ya querríais que yo os lo enseñara; pero, por ahora, no os digo más sino que lo que yo guardo aquí oculto es *insonoro*. ¿Qué os figuráis que es?
N. Papel, madera, pergamino, tela, corcho.
M. Perfectamente: todos esos objetos podrían ser; porque todos son...
N. Insonoros.
M. Pero sólo tengo un objeto, y vosotros me habéis nombrado cinco; preciso es que os diga que, además de insonoro, es muy poco pesado, es *ligero*. ¿Qué será?
N. Lana, esparto, enea, algodón, cáñamo.
M. Todo cuanto acabáis de nombrar es, por pesar poco...

N. *Ligero.*
M. Y por no producir sonido...
N. *Insonoro.*
M. ¿De cuántas maneras es?
N. De dos.
M. Que son...
N. *Insonoro* y *ligero.*
M. Pero lo que yo guardo, que no es papel, ni madera, ni pergamino, ni tela, ni corcho, ni lana, ni enea, ni algodón, ni cáñamo, si se le mira bien, es... *laminado.*
N. Cartón, paño, hoja de árbol, hule, badana, cuero.
M. ¡Alto! (Mostrándoseles.) Ya lo habéis conocido; un objeto insonoro, ligero y laminado, puede ser...
N. Cuero.
M. Y cuero es; miradle, dejadle caer, cogedle; y comprenderéis que, como yo os iba diciendo, este pedazo de cuero es...
N. Laminado, ligero, insonoro.
M. ¿Por qué es laminado?
N. Porque tiene la forma de una lámina.
M. ¿Por qué es ligero?
N. Porque pesa poco.
M. Y tan poco, que si le ponemos en un depósito de agua, nadará sobre la superficie. ¿Y por qué le llamamos insonoro?
N. Porque no tiene sonido.

69. Terminado el ejercicio que antecede, cuyos accidentes deberá variar el profesor para hacerlo siempre entretenido y útil al cultivo simultáneo del organismo y de la inteligencia de sus alumnos, se puede acabar la lección con la explicación siguiente: Para premiar, hijos míos, el interés con que habéis discurrido hasta ahora, os voy á decir algunas cosas que vosotros ignoráis todavía.

Muchos objetos que usamos ,y que nos prestan grandísimas ventajas, se fabrican con cueros ó pieles de animales, á las cuales se deja, algunas veces, el pelo ó vello que las cubre, aunque otras veces se les quite para fabricar distintos artefactos con aquella materia filamentosa.

En uno y en otro caso, es necesario hacer con las pieles lo que se llama *curtido.*

Para curtir las pieles, es precio secarlas al sol, embadurnar con una sustancia caliza su superficie interior, rascar ésta con unas cuchillas para quitarles la grasa y carnaza que llevan, y adobarlas, por último, con una solución de tanino que las hace tupidas (*a*).

La tenería, que constituye una industria de grande importancia, pone á nuestro servicio los cueros y pieles de los animales, pieles y cueros de que nos aprovechamos, ya para objetos de conveniencia y de comodidad, ya para útiles de adorno y de lujo que no se hallan al alcance de todas las fortunas, como tendré la satisfacción de explicaros algún día.

70. Otra de las formas inquisitivas es la comparación (65), que puede realizarse de dos modos; bien teniendo presentes los objetos comparados para que puedan examinarlos simultáneamente los alumnos, bien dejando de presentarles aquel que tengan mejor estudiado y conocido.

Suponiendo que el *cuero* y la *lana* sirvan algún día para que los niños busquen entre ambos semejanzas y desemejanzas, el Maestro pondrá de manifiesto uno y otra, y se entablará el siguiente diálogo:

(*a*) Todas estas operaciones pueden ser simuladas por los mismos niños bajo la inmediata dirección de su Maestro.

MAESTRO. ¿Cuántas cosas tenemos aquí?
NIÑOS. Dos.
M. ¿Cómo se llama la una?
N. Cuero.
M. ¿Y la otra?
N. Lana.
M. ¿El cuero y la lana son cosas iguales ó desiguales?
N. Desiguales.
M. Razones tendréis para hablar de esta manera. ¿Por qué decís que son desiguales?
N. El primero es laminado, y la segunda es informe.
El cuero es suave, y la lana es áspera.
El uno es tupido, y la otra es muy porosa.
M. Ya me figuraba yo que, cuando decíais que eran desiguales, sabriais manifestarme los motivos que teniais para opinar de tal manera; el cuero según afirmáis, es...
N. Laminado, suave y tupido.
M. Al paso que la lana es...
N. Informe, áspera y muy porosa.
M. Bien dicho, hijos míos; pero yo, á pesar de las diferencias que vosotros habéis notado entre ambos objetos, observo en ellos algunas semejanzas.
N. Uno y otro son visibles.
Uno y otro son insonoros.
Uno y otro son elásticos.
Uno y otro son...
M. Basta, basta; quedo satisfecho al saber que, por medio de la vista, del oído y del tacto, habéis distinguido entre el cuero y la lana apreciables diferencias y notables semejanzas.

71. La explicación con que debe terminar el ejercicio precedente, puede hacerse en estos ó parecidos

términos: Parece mentira, hijos míos, que las pieles de los animales hayan dado lugar, con el transcurso de los tiempos, al ejercicio de tantas industrias, y que se aprovechen tanto en beneficio y utilidad del hombre.

Antiguamente, casi no se usaban sino como abrigos rústicos y desarreglados; más tarde, ya se hizo con ellas pergamino, que sirvió para escribir, para poner cubiertas á los libros, para cerrar ventanales y para construir panderos y tambores.

Entonces no se aprovechaban mas que las de algunos animales; pero en el día se benefician todas, y con ellas se fabrican cribas, envases de diferentes clases, calzados de mil variadas formas, guantes y diferentes clases de abrigos.

Las suelas de nuestros zapatos, los diferentes correajes que á distintos fines se destinan, las carteras de los escolares, las maletas de los que viajan, las fornituras del ejército, las sillerías de no pocos salones, los adornos de variados abrigos de invierno, unas veces como objeto de utilidad y otras como medio de proporcionar al hombre muebles cómodos; todas estas cosas, y otras muchas que ahora no es fácil recordar, en las pieles de los animales tienen su primera materia.

Y cuando yo considero la generosidad y la abundancia con que la Providencia pone á nuestra disposición todo esto, que tantos bienes nos produce y tantas satisfacciones nos proporciona, no puedo menos de agradecer con toda mi alma sus bondades, como creo que las agradeceréis vosotros á medida que vayáis conociendo los favores de que nos colma y la cariñosa paternidad con que nos protege.